

El Pueblo de Dios – cada creyente en la Iglesia – les ha encomendado la Palabra de Dios.

La Palabra de Dios es la verdad, y eso nos lleva a la salvación y la santificación.

Somos sacerdotes reales, escogidos por Dios.

Tenemos el privilegio, la autoridad y la responsabilidad de ofrecer sacrificios espirituales, enseñar la verdad, y llevar a la gente a Dios.

Con el fin de hacer esto, debemos discernir entre el bien y el mal, entre la verdad y el error.

Encontramos la verdad en el Dios de la verdad (*Isaías 65:16*), revelada en Jesús (*Juan 1:17; Juan 14:6*).



“¿Así que Tú eres rey?”, Le dijo Pilato.

“Tú dices que soy rey,” respondió Jesús. “Para esto Yo he nacido y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha Mi voz.”

Pilato Le preguntó: “¿Qué es la verdad?”

Y habiendo dicho esto, salió otra vez adonde estaban los Judios y les dijo: “Yo no encuentro ningún delito en El.

Juan 18:37-38

Pilato le preguntó qué era la verdad, pero él no se quedó a escuchar la respuesta.



El Discernimiento Espiritual Semana #1



¿Qué es la verdad?

Juan 8:31-32

¿De dónde viene la verdad?

¿Cuál es el beneficio de la verdad?*

Juan 17:17

¿De dónde viene la verdad?

¿Cuál es el beneficio de la verdad?

Efesios 1:13-14

¿Qué sucedió cuando escuchamos la Palabra/Mensaje de Verdad?

La Verdad de la Escritura lleva a la salvación y la santificación. (2Timoteo 3:14-17)

* Jesús no está diciendo que la obediencia diaria nos salva o “nos mantiene salvos”. La obediencia es, sin embargo, la evidencia de que somos verdaderamente discípulos. Ve *Juan 6:29, Juan 8:24, Efesios 2:8-10*

Bienvenidos a la Real Sacerdocio

Jesucristo es el cumplimiento del sacerdocio del Antiguo Testamento – nuestro Sumo Sacerdote.

Lee *Hebreos 7:26-27*

Hebreos 10:15-22

Gracias al perdón y la renovación que Dios nos ha dado – ¿qué podemos hacer?

Este es el lenguaje del tabernáculo / templo. El sacrificio, el perdón, el velo, el Lugar Santísimo, los lavados de agua. ¡En Cristo – somos sacerdotes!

De acuerdo con *Éxodo 19:4-6*, ¿cuál era el plan de Dios para los israelitas?

¿Quiénes somos, de acuerdo con *Apocalipsis 1:4-6*?

Como sacerdotes, tenemos el privilegio, la autoridad y la responsabilidad de: *1Pedro 2:4-5*

1Pedro 2:9 / Malaquías 2:7

Romanos 15:15-16

Como los sacerdotes del Antiguo Testamento eran ungidos con aceite (*Éxodo 29:4-7*), cada creyente ha sido ungido por el Espíritu Santo (*2Corintios 1:21-22*).

En *1Juan 2:20,27*, ¿qué es el beneficio de nuestra unción?

Esto no quiere decir que no necesitamos maestros humanos en la iglesia (*1Juan 1:3; Efesios 4:11-14*). Sin embargo, como el pueblo de Dios, tenemos la unción del Espíritu. Él nos enseña las verdades básicas de la Biblia y nos permite reconocer la verdad (*1Juan 4:6; 1Corintios 2:12-16*).

12 razones tontas por no practicar el discernimiento.

¿Cómo responderías a estas excusas?

- 1) No entiendo lo suficiente de la Biblia.
- 2) Alguien más lo hará (¿mi pastor? ¿mi amigo inteligente?).
- 3) No quiero ser pedante.
- 4) Confío en esta persona (este autor, este predicador, este cantante . . .).
- 5) Esto suena muy verdadera y espiritual.
- 6) No quiero causar un conflicto.
- 7) Esta persona sabe más / es más inteligente que yo.
- 8) Es demasiado trabajo.
- 9) Está bien, siempre y cuando ellos aman a Jesús.
- 10) Esa persona es más espiritual / está más cerca de Dios que yo.
- 11) Esto sólo se siente cierto.
- 12) Yo no quiero juzgar.

Vamos a hablar de “juzgar”.

“No juzguen para que no sean juzgados.”
(Mateo 7:1)

Algunas personas parecen pensar que cuando Jesús dijo esto quería decir que nunca debemos distinguir (discernir) entre el bien y el mal.

Pero la Biblia entera juzga entre el bien y el mal, y Jesús juzgó regularmente los pecados y las buenas obras de los que le rodean (p. ej. *Mateo 12:34; Mateo 15:28*). De hecho, más adelante en el capítulo 7 de Mateo, Jesús nos muestra la manera correcta para ayudar a un hermano que está en un error.

Hay un tipo correcto de juzgar, y un tipo equivocado de juzgar.

Mal: Juicio por su propia ley (por la carne), juicio de destino eterno. (*Santiago 4:11-12, 1Corintios 4:5, Juan 8:15; Juan 7:24*). Juicio hipócrita (cuando hace lo mismo o peor) (*Romanos 2:1; Mateo 7:1-5*).

Bueno: Juicio basado en la Palabra de Dios (*Hechos 17:11; Lucas 12:57*). Juicio de la enseñanza / la doctrina (*1Corintios 10:15*). Juicio en desacuerdos / conflictos en la iglesia (*1Corintios 6:1-3*).